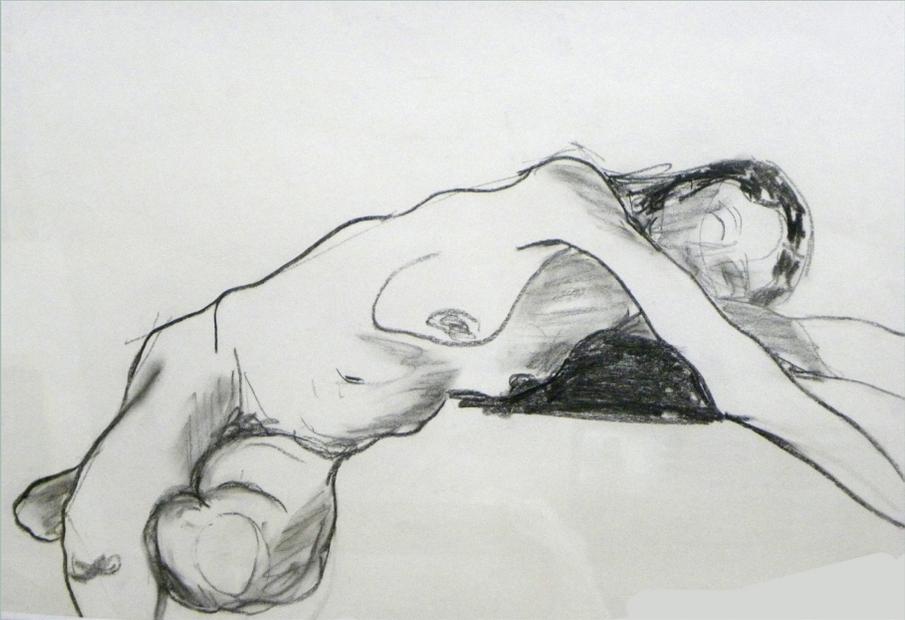


D O S S I E R



A cien años de
*Más allá del
principio de placer*

El pase de Freud

Freud's pass

Oswaldo Delgado

Correspondencia:
od@osvaldodelgado.com.ar

Filiaciones Institucionales:
Universidad de Buenos Aires
UBA (Argentina)

RESUMEN: La producción por parte de Freud del concepto de pulsión de muerte, y la caída del reinado del Principio de Placer como aquel que sostiene el aparato psíquico, fue algo ante lo cual vaciló profundamente, a pesar de las evidencias de la clínica y de la cultura.

El paso de *Más allá del Principio de Placer* puso en juego el atravesamiento de una posición fantasmática y la caída del Ideal.

PALABRAS CLAVE: Pase – Pulsión de Muerte – Ideal

ABSTRACT: Freud's production of the concept of the death drive, and the fall of the reign of the Principle of Pleasure as the one that supports the psychic apparatus, was something before which he hesitated deeply, despite the evidence from the clinic and culture.

The passage of *Beyond the Principle of Pleasure* put into play the crossing of a phantasmatic position and the fall of the Ideal.

KEYWORDS: Pass – Death Drive – Ideal

Cómo citar:

Delgado, O (2020). El pase de Freud en *Revista Psicoanálisis en la Universidad* Nº4. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 57-62

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

17 - 06 - 2020

Aceptado:

25 - 06 - 2020

Publicado:

05 - 10 - 2020

I

¿No es acaso el texto “La transitoriedad” el testimonio anticipado de aquello con lo que Freud escandalizaría a sus discípulos?

Efectivamente, “La transitoriedad” o “Lo precedero” según las traducciones, da cuenta del desgarramiento de ese hombre de paz, de saber, de cultura universal; por lo que estaba por acontecer como crueldad y matanza sin límites en Europa.

Todo se inclinaba hacia la catástrofe, en la cual sus hijos participarían en las trincheras del frente de batalla.

El amor de Freud por sus hijas e hijos se confrontaría con la tragedia que nos viene legada desde Grecia: el sacrificio de los hijos.

El hombre que en la más absoluta soledad había inventado el psicoanalista, un objeto inédito en la cultura moderna. Produjo una hendidura imposible de suturar en el ideal de la razón: el inconsciente.

Ese mismo hombre había dado cuenta que en la sexualidad existía un imposible, que no podía ser colmado con ningún concepto.

En esa gran época, según la pertinente investigación de Silvia Tubert, se van a producir acontecimientos de una envergadura social, científica y cultural, con una potencia inédita.

Einstein inventa la teoría de la relatividad, Pessoa conmueve el mundo literario, Wittgenstein construye su lógica matemática, Schoenberg produce la música atonal, Joyce escribe “Ulises”, Picasso conmueve la lógica pictórica, los bolcheviques realizan la Revolución de Octubre. También comienzan a gestarse las primeras manifestaciones segregativas que el gran director Ingmar Bergman desplegó en su genial film “El huevo de la serpiente”.

Freud le dice a su interlocutor poeta: “la guerra puso al descubierto nuestra vida pulsional en desnudez” (Freud, [1915] 1984, p. 2120). ¿Cómo podía entonces seguir sosteniendo Freud que lo que regula el aparato psíquico es el principio de placer?

Ya se había encontrado, en la clínica que sostenía, con los fragmentos de vida real siempre penosos, la satisfacción en el impulso represivo, la fuente independiente de desprendimiento de *displacer*, la neurosis de destino, etc., etc.

¿Por qué le costó tanto dar el paso hacia el concepto de pulsión de muerte?

Él lo dice: titubeó, vaciló; “la bruja adivinante” y el “*phantasieren*” no lo visitaban por la noche. ¿Era solo por el estatuto que podríamos llamar deconstructivo, que eso implicaría? (Delgado, 2018)

Freud, que se caracterizó por su valentía y osadía intelectual, no podía dar ese salto. ¿Por qué tanta angustia si ya había dado varios pasos fundamentales, con la postulación del inconsciente, con la caída de la escena traumática, con la construcción temprana de la fantasía del padre gozador?

¿Cómo es posible que desde esa ntasía vaya a llegar a formular al padre como normativo?

Pocos años antes de “Más allá del principio de placer”, *Vergänglichkeit* (La transitoriedad) Freud plantea al texto como un trabajo de duelo, y lo afirma fuertemente: “una vez superado el duelo, se advertirá que nuestra elevada estima de los bienes culturales no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Volveremos a construir todo lo que la guerra ha destruido, quizás el terreno más firme, con mayor perennidad” (Freud, [1915] 1984, p.2119).

Desde esa formulación, ¿qué lo detenía? En “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, también de 1915, va a plantear que “estas lamentables circunstancias (de la guerra) serán quizás modificadas por evoluciones posteriores. Pero un poco más de veracidad y de sinceridad en las relaciones de los hombres entre sí, y con quienes los gobiernan deberían allanar el camino hacia tal transformación”. (Freud, [1915] 1984, p. 2117)

Estas consideraciones, según mi lectura, implican forzar el principio de placer, como aquel que regularía el aparato psíquico y el lazo entre los seres humanos.

Forzar, hasta tal punto, que las masacres y devastaciones culturales no le alcanzaban subjetivamente para hacer el verdadero duelo. Duelo, respecto a su ideal del reinado del principio de placer.

Es ese ideal lo que lo lleva a denegar lo que le dice su hijo Martin desde el frente de la guerra.

Por todo esto, el texto “Más allá del principio de placer” es el pase de Sigmund Freud. El atravesamiento del fantasma de la bienaventuranza y la caída del ideal del principio de placer.

Atravesamiento que lo va a llevar finalmente al resto irreductible, llamado fragmento de agresión libre en “Análisis terminable e interminable”. Y a postular finalmente ante lo que vacilaba, retrocedía, esquivaba: la compulsión de repetición.

Compulsión que hace caer la supuesta seguridad de cualquier ideal, y agujerea para siempre el ordenamiento de la ley paternal.

El Nombre del padre, como lo formuló tempranamente Lacan, siempre reveló su impostura ante la compulsión de repetición.

El texto “Más allá del principio de placer”, “separó las aguas” en el postfreudismo. Aquellos que se formaron en ese pase de Freud son los que pudieron dar cuenta del concepto de goce, y orientar la clínica en relación a lo real.

II

Martin escribe dos cartas a su padre en octubre de 1918, desde el campo de batalla de la Primera Guerra Mundial. Una guerra apocalíptica, contemporánea con la “gripe española”, pandémica.

Ambos acontecimientos provocaron miles de muertes, que producían al joven una profunda desazón y un marcado pesimismo por el futuro. A esto se le sumaba una gran angustia por la estadía de su familia en Viena, donde se producirían prontamente acontecimientos trágicos.

Al final de la guerra Martin estuvo desaparecido, sin que se supiera si estaba vivo o muerto.

El joven, en medio de la tragedia que vivía, pudo felicitar a su padre por el acontecimiento del Congreso de Psicoanálisis, después de varios años en Budapest.

Sigmund Freud, padre de Martin, luego del congreso –donde expuso el brillante texto “Los caminos de la terapia analítica”– le envía una carta a su hijo, a la cual éste responde: “tienes razón al sostener que me he curtido, que ya no necesito tanto para vivir, y que tengo voluntad suficiente para asumir cualquier trabajo que me alimente a mí y a una mujer que se me quiera fiar” (Freud, 2009, p.158)

Freud, en la conferencia mencionada, ya había situado con total precisión, adelantándose menos de dos años al gran giro de 1920, respecto a la cuestión de la

autodestrucción y la satisfacción que ella implicaba.

Pero ya había salvado al padre, y el límite fálico le impedía dar cuenta de lo femenino. Para eso había que invertir los dos tiempos de "Tótem y tabú". El segundo es primero lógicamente, y el primero es un efecto de esto. Salvar al padre al precio del sacrificio del hijo, como lo afirmó Lacan.

Martin le dice que no al sacrificio. Le responde al padre: "esa fortaleza posterior supuesta, sería posible, pero para ello es necesario e imprescindible a dicho fin, de que regrese a casa con las cuatro extremidades, los cinco sentidos y una mente serena, además de una buena porción de salud, todas cosas con las que no contaría si en el ínterin alguien, sea quien fuera, me colgara, acribillara, masacrara o me apresara". (Freud, 2009, p.159)

En definitiva, agrego: "padre, ¿no ves que estoy ardiendo?" (Freud [1905] 1975, p.504) Dos años después Freud produce el "Más allá del Principio de placer". Toda guerra es el asesinato de los hijos

Martin se dirige a la denegación de Sigmond. Denegación en perspectiva con el famoso sueño "se ruega cerrar los ojos". Conmoción de la visión y el objeto mirada. Retorno del objeto al cuerpo como manifestación de la angustia traumática, en la misma perspectiva que la denegación subrayada anteriormente.

La pandemia actual implica, entre otras cosas, una caída de las identificaciones, por lo tanto de la conceptualización del inconsciente es la política que velaba el agujero estructural causa del sujeto.

Varios gobernantes de importantes países llaman a restablecer las condiciones de trabajo, renegando del peligro de muerte, no sólo por la dimensión de la acumula-

ción de plusvalía, sino para restituir las identificaciones propias del ordenamiento de la cultura neoliberal.

El neoliberalismo es un proyecto de organización de la existencia humana a escala planetaria. No es solo un modo atroz de acumulación capitalista, sino una operación totalitaria de dominio de las subjetividades.

La caída de los regímenes totalitarios de mediados del siglo pasado no abrió un porvenir democrático genuinamente. El neoliberalismo se quitó de encima los recaudos y los semblantes que le daban cuerpo al viejo liberalismo.

La concentración de la riqueza, el dominio de la justicia y de los medios de comunicación crean sociedades neofascistas con lenguaje posmoderno. Ante la emergencia de este real sin ley se produce tanto la denominada angustia traumática llamada así por Freud, como la conmoción profunda de las identificaciones.

Esto último puede representar, si sabemos cómo posicionarnos, una gran oportunidad para la promoción de la dignidad humana que siempre tuvo el psicoanálisis en su horizonte, como muy bien lo reflejó Freud en "El malestar en la cultura".

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado, O (2018). *La aptitud de psicoanalista*. Buenos Aires: Grama.
- Freud, S. [1915] (1986). “La transitoriedad” en *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina: Lopez Ballesteros.
- Freud, S. [1915] (1986). “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte” (1915), en *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina: Lopez Ballesteros.
- Freud, S. (2009) *Cartas a sus hijos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Freud, S [1905] (1975). “Sobre la psicología de los procesos anímicos”. *Obras completas*. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

DR. OSVALDO DELGADO:

Analista miembro EOL y AMP, miembro del comité académico de la maestría en Clínica Lacaniana, UNC. Prof. Titular Psicoanálisis: Freud I, UBA, Miembro de la Comisión de la Maestría de Psicoanálisis, UBA.